

# Historias locales, memoria social y la defensa de una metodología participativa: *los Encuentros por la Memoria*<sup>1</sup>

José T. Valdés<sup>2</sup> y Daniel Faure<sup>3</sup>

## Resumen

El presente artículo propone una breve revisión del surgimiento de la Historia Local en Chile, en su vertiente urbano popular, y su relación con la corriente disciplinaria de la Historia Social Popular. Junto con ello, propone la necesidad de una metodología participativa para su desarrollo a partir de la descripción y análisis de la técnica de los “Encuentros por la Memoria”.

**Palabras clave:** *historia local – poblaciones – metodologías participativas – Encuentros por la Memoria*

1 El presente escrito es un producto asociado al proyecto “Memorias de Chuchunco”, iniciativa de vinculación con el medio del Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile. Este proyecto busca reconstruir, rescatar, preservar y poner en valor la memoria social y el patrimonio cultural de diversas poblaciones del “Chuchunco histórico” -territorio conocido hoy como la comuna de Estación Central-, en un ejercicio colaborativo con vecinas, vecinos, instituciones y organizaciones sociales del territorio. Para más información, ver: [www.memoriasdechuchunco.cl](http://www.memoriasdechuchunco.cl)

2 Profesor de Estado en Historia y Ciencias Sociales, Universidad de Santiago de Chile. Coordinador del Área de Estudios y Sistematización del proyecto “Memorias de Chuchunco”. Contacto: [jtvaldes@gmail.com](mailto:jtvaldes@gmail.com)

3 Doctor en Historia y Educador Popular. Contacto: [daniel.faure@usach.cl](mailto:daniel.faure@usach.cl)

## I. Introducción: un breve recorrido por el nacimiento de las historias locales poblacionales

Como ya es bien sabido, durante los años ochenta nace en nuestro país la corriente disciplinaria de la Historia Social Popular<sup>1</sup>. Sus primeros cultores y cultoras intentaron recoger aquella demanda que surgió desde el seno de los sujetos populares: la interrogante en torno a su propio pasado -alimentada por el cuestionamiento a por qué sus experiencias de carne y hueso parecían ser harina de otro costal a la hora de narrar la línea de tiempo de Chile-.

Un grupo de historiadores e historiadoras -y otras ciencias sociales- recogieron el guante y, bajo el amparo de una Iglesia Católica progresista y agrupados en organizaciones autónomas de las universidades y el Estado (las futuras ONG) se adentraron en diversas poblaciones generando escuelas de formación política que incluían un nuevo relato histórico centrado en el nacimiento y desarrollo del movimiento obrero; un relato que se asumía más cercano a las realidades de los habitantes de aquellos territorios<sup>2</sup>.

1 Sobre el nacimiento de la Historia Social Popular en Chile, ver: Manuel Bastías, *Historiografía, hermenéutica y positivismo. Revisión de la historiografía chilena camino a la superación del positivismo*, (Santiago: Tesis para optar la grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, 2004) y Gabriel Salazar, *La Historia desde abajo y desde dentro* (Santiago: Facultad de Artes de la Universidad de Chile, 2003).

2 Es destacable, en este punto, el trabajo desarrollado por el Taller Nueva Historia, surgido en ECO, Educación y Comunicaciones. El Taller, dirigido por los historiadores Pedro Milos y Mario Garcés, desarrolló, durante toda la década de los 80, un importante trabajo de investigación y difusión de la historia del movimiento obrero, como un aporte al proceso de reconstrucción del tejido social y organizativo del campo popular durante la Dictadura Cívico-Militar. Fruto de ese trabajo surgieron los 11 fascículos de su "Historia del Movimiento Obrero" y el diaporama del mismo nombre. Ver: Fernando Ossandón, Mario Garcés y Pe-

Sin embargo, la interrogante de las organizaciones poblacionales se agudizó y cavó incluso más hondo con este ejercicio. Pobladores y pobladoras se daban cuenta que las viejas glorias de la FOCH o de la CUT, si bien podían despertarles mayores sentimientos de simpatía frente a las añejas biografías de los "padres de la patria", no lograban saciar sus propias demandas de pasado, del mismo modo que no penetraban ni exhibían las propias tensiones y conflictos que habían vivenciado -y seguían vivenciando- en sus propios territorios.

Fue así como la interrogante tuvo resonancia y acogida en diferentes organizaciones -tanto profesionales como de base-, las cuales decidieron adentrarse en nuevos rumbos para abordar el pasado de pobladores y pobladoras, cambiando el foco de este acercamiento entre la Historia y los sujetos populares. La lógica para realizar este cambio operaba del siguiente modo: si la historia de los vencedores renegaba las experiencias de movilización social y omitía la existencia del *roterío*, era necesario generar mecanismos que permitieran escribir aquellas historias olvidadas. Y entendiendo que las fuentes oficiales poco podían aportar en dicha reconstrucción histórica, la solución recaía en una única posibilidad, que la historia de las poblaciones la contarán los mismos vecinos y vecinas que las habitaban.

Todo este proceso derivó en la aparición de un concepto que hasta el día de hoy es parte del repertorio de acción de la Historia Social Popular, el de "Historias Locales", entendida como una corriente disciplinaria que coloca como centro del análisis la experiencia asociativa y organizativa de los sectores pobres urbanos en su proceso de ocupación de las grandes urbes -en particular Santiago-, y que toma como fuente principal y privilegiada los testimonios orales.

Una denominación que trajo consigo la posibilidad de germinación de nuevas narrativas históricas, pero también, en la mayoría de los casos, aportó no sólo la posibilidad de encuentro entre la disciplina histórica y los sujetos populares, sino que, además, desarrolló una metodología que fortalecía los procesos de recomposición

dro Milos, *Comunicación audiovisual y los procesos de recuperación de la memoria popular. Evaluación Uso del Diaporama "Historia del Movimiento Obrero - 1ª parte*, (Santiago: ECO, Julio de 1981).

del tejido social tan necesarios para la época. Y bajo aquella bandera que potenciaba la memoria social popular,

“en los años ‘80, el Taller de Acción (TAC), Sur Profesionales y en particular ECO (Educación y Comunicaciones), desarrollaron diversas iniciativas en que pusieron de relieve, no sólo las enormes reservas ético políticas del mundo popular chileno [...] sino el impacto de las movilizaciones de los años ‘60, que preceden al golpe de Estado de 1973 así como las diversas estrategias de reorganización popular que se verificaron en los años ‘80”<sup>3</sup>.

Sin embargo, la efervescencia de las Historias Locales se agotó rápidamente en la década de los noventa (pese a que es precisamente en esos años donde surgen interesantes obras con este enfoque<sup>4</sup>), y junto con ello, el debate en torno a sus posibilidades quedó estancado en un nuevo escenario social y político. El porqué de este truncamiento obedece a varios factores, como la pérdida de protagonismo del movimiento de pobladores durante la transición pactada a la democracia -donde el boicot de la clase política civil a este movimiento es contundente<sup>5</sup>-, el fin del financiamiento externo y la crisis de las

3 Mario Garcés, *La memoria histórica chilena: Actores, etapas y "nudos convocantes"*; ponencia presentada en el Segundo Encuentro de la Red Internacional de Historia Social, La Falda, Córdoba, Argentina, 13 y 14 de mayo de 2013, p.132.

4 Ejemplo de ello son: Juan Lemuñir, *Crónicas de La Victoria* (Santiago: Documentas, 1990); A. Farías, M. Espiñeira, J. Larenas y H. Suckel, *Historias locales II* (Santiago: JUNDEP-CIC, 1992); Taller de Acción Cultural, *Amasando el Pan y la Vida y Campamento La Esperanza* (Santiago: TAC, 1994); Taller de Acción Cultural, *Campamento La Esperanza. Recuperando el derecho a soñar*. Peñalolén 1992 (Santiago: TAC, 1994). En esa misma línea también cabe mencionar los textos de ECO, Educación y Comunicación, *Historia de la comuna de Huechuraba. Memoria y oralidad urbana*, del año 1997, y, *Lo que se teje en La Legua*, del año 1999.

5 Sobre este boicot, ver: Manuel Bastías, *Sociedad civil en Dictadura. Relaciones transnacionales, organizaciones y socialización política en Chile*, (Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2013).

ONG que apoyaban al movimiento popular<sup>6</sup>, el ingreso de la Historia Social Popular al campo académico y a sus debates -lo que implicó una progresiva separación de los lazos orgánicos con el movimiento popular en su conjunto-, entre otros.

Sin embargo, otro factor destacó en urgencia frente a los anteriores: el término de la dictadura cívico-militar y los pactos -implícitos y explícitos- de silencio impuestos a la sociedad por parte de la clase política durante todos los gobiernos de la transición. La imposición de estos pactos de silencio abrieron un campo de disputa fundamental en torno a la memoria histórica, que tal como indica Garcés -parafraseando a Steve Stern- “se relaciona, en primer lugar, con las luchas o disputas de los chilenos por definir el significado del trauma colectivo que significó la acción militar del 11 de septiembre”<sup>7</sup>.

La estrategia de la Historia Social Popular tuvo que dar un vuelco, pues lo urgente para la comunidad de historiadoras/es ya no recaía en el apoyo a la recomposición de los estados organizativos de los sujetos populares -en el cual las Historias Locales eran promotores de la identidad popular como capital de acción-, sino que ahora se abría un debate de carácter nacional en el cual la memoria era el estandarte frente al olvido del horror<sup>8</sup>. Y bajo ese entendido las/os historiadoras/es sociales, ahora insertos en los círculos académicos universitarios, dejaron de lado el trabajo comunitario para posicionar tanto su

6 Sobre este fenómeno, ver: Daniel Fauré, *Auge y caída de la Educación Popular en Chile. De la 'Promoción Popular' al 'Proyecto Histórico Popular'* (Santiago, 1964-1994) (Santiago: Tesis para optar al grado de Magíster en Historia de Chile. USACH, 2011).

7 Mario Garcés, *La memoria histórica chilena: Actores, etapas y "nudos convocantes"*, p.118.

8 Debate que tuvo su mayor punto de exhibición al momento en que es publicado el *Manifiesto de los historiadores*, texto firmado por varios historiadores sociales que hacía frente tanto a la “Carta a los chilenos”, escrita por el dictador Augusto Pinochet, como a la interpretación alineada con el régimen dictatorial del historiador Gonzalo Vial. Ver: Gabriel Salazar y Sergio Grez, *Manifiesto de Historiadores* (Santiago: LOM, 1999).

corriente disciplinaria al interior de la academia, como el trabajo en torno a la memoria en este nuevo lineamiento, quedando la experiencia de los sujetos populares como un nudo convocante más dentro de esta categoría mayor.

## II. Lo dicho y por decir sobre las Historias locales

Retomando un poco, decíamos que el concepto de Historias Locales -en su vertiente urbano popular- fue producto de un momento histórico particular en donde las formas de hacer y contar la historia eran tensionadas ante la necesidad de identidad de los propios sujetos populares urbanos y su creciente protagonismo alcanzado en la oposición a la dictadura cívico-militar. Dicho eso cabe ahora ahondar un poco en aquel concepto, y para ello tomaremos una cita que entrega una definición a partir de lo que contenían estas historias:

“lo que está relatado en las historias locales son las vivencias cotidianas de los pobladores – con nombres y apellidos – y que no aparecen en ningún texto de historia oficial [...] ellas dan cuenta de diversos aspectos de la vida cotidiana de las personas, organizaciones y localidades”<sup>9</sup>.

Las Historias Locales fueron la posibilidad de inscribir nuevos matices a los relatos obtusos de la historia oficial, abriendo una brecha que trajo consigo el arribo del sujeto popular en sus diferentes dimensiones y dinámicas y no únicamente en sus momentos de algidez colectiva, prestando con ello la misma atención a los procesos propios de una dimensión interna (configuración de una identidad colectiva, procesos asociativos y organizativos, despliegue de la cultura popular, pasajes de solidaridad y camaradería, etc.) como de una dimensión externa (diversas formas de presión, negociación y conflicto con el Estado y otros oponentes).

Pero las Historias Locales no sólo fueron un reajuste de las formas de concebir la historia,

9 Mario Garcés, Beatriz Ríos y Hanny Suckel, *Voces de identidad. Propuesta metodológica para la recuperación de la Historia local*, (Santiago, CIDE-ECO-JUN-DEP, 1993), p.12

sino que además derivaron en el ejercicio de repensar el propio oficio del historiador, de aquel erudito, experto en búsqueda de archivos y con una capacidad casi monopólica para narrar el pasado. Sobre ello es interesante realizar la lectura de lo que en su momento significaba trabajar en Historias Locales, que en palabras de Garcés:

“(...) representaba también una nueva búsqueda en el desarrollo de nuestras capacidades de escucha de las experiencias y de los “mundos de vida” del propio pueblo. Facilitaban este proceso, nuestros aprendizajes, provenientes de la Educación Popular y de las tradiciones disciplinarias de la historiografía (la historia es un acto de búsqueda de señales del pasado –las fuentes– y de elaboración de esas señales). Los aprendizajes de la “historia oral”, que valoran y hacen del testimonio su principal fuente de “saber” del pasado reciente, nos hacía transitar por las preguntas por la identidad popular”<sup>10</sup>.

Atendiendo a lo anterior, vemos que el oficio del historiador se resitúa en un nuevo caudal de acción en donde se pierde el protagonismo y la centralidad del rol de éste para dar paso a un perfil de facilitador de procesos –echando mano para ello a los aprendizajes que Garcés encasilla dentro de la Educación Popular–, donde la palabra emerge de los sujetos y no exclusivamente de la interpretación del académico<sup>11</sup>. Pero quisiéramos ahondar en el último aspecto de la cita anterior que hace referencia a las preguntas en torno a la identidad popular, puesto que los trabajos de las Historias Locales fueron dando cuenta de la capacidad móvil y dinámica de estas identidades, desfolklorizando la identidad popular –cosificada y estática– y reinstalándola como un problema histórico en tanto constituye

10 Mario Garcés, *La persistencia de la memoria popular. Historias locales, historias de vida*, (Santiago, ECO, 2012), p.9.

11 En relación a los vínculos entre la Historia Social Popular y la Educación Popular durante la dictadura cívico-militar, ver: Daniel Fauré, *Auge y caída de la Educación Popular en Chile. De la ‘Promoción Popular’ al ‘Proyecto Histórico Popular’* (Santiago, 1964-1994), Capítulo 4.

un proceso constante de construcción y negociación colectiva, puesto que:

“(…) las memorias locales o sectoriales se entrecruzan, dialogan o guardan distancia de aquellas de carácter nacional. Pueden tomar forma de relatos o narrativas muy diversas, referidas al territorio, la comuna, el barrio, la población, la generación, la clase social, la inserción o posición laboral. En este sentido, la memoria tiende a reforzar, o incluso, a constituir determinadas identidades sociales, que por cierto no pueden ser fijadas, sino que deben ser reconocidas en su singular desarrollo histórico. Por esta razón es que se puede afirmar que la memoria cumple la función de recrear en el tiempo las identidades”<sup>12</sup>.

Entonces, podríamos resumir que las Historias Locales fueron concebidas como procesos de carácter comunitario donde se busca reconstruir, a través del testimonio de la comunidad, aquel pasado cotidiano de los sujetos populares. Procesos que a su vez permitían el fortalecimiento y la (re)construcción de la identidad popular y que requerían, a su vez, de una nueva concepción del ejercicio del historiador o historiadora.

### III. La Historia Local como estrategia de empoderamiento

Los vínculos explícitos e implícitos entre la Historia Social Popular y la Educación Popular -sobre todo en su primera etapa- hicieron que la preocupación por lo metodológico fuese central en el ejercicio investigativo de aquella. Así, la Historia Social Popular, y en particular aquellas y aquellos historiadores que se centraron en la producción de Historias Locales, reconocieron que para que el proceso investigativo sirva como una estrategia de empoderamiento popular, no era suficiente con que simplemente se cambiara la temática a trabajar y las fuentes con las que se construye el relato histórico sino que, al mismo tiempo, el proceso investigativo podía y debía ser un ejercicio de empoderamiento para las y

12 VVAA., “Memoria, Patrimonio, Estado y Sociedad”, en ECO, Educación y Comunicaciones, *La persistencia de la memoria popular. Historias locales, historias de vida*, p.123.

los sujetos participantes<sup>13</sup>.

Para ello, fueron configurando una propuesta donde lo central es generar un proceso de traspaso de poder desde el o la investigadora y el sujeto o la comunidad con la que se pretende trabajar. Precisamente, los debates sobre la memoria como fenómeno social que estallaron a fines de la década de los 90 -en lo que la historiadora María Angélica Illanes bautizó como “La Batalla de la Memoria”- ayudaron a llegar a dicha conclusión: si asumimos que un testimonio no es solo una nueva fuente que puede alumbrar un proceso no documentado en las fuentes oficiales existentes sino que es, fundamentalmente, una interpretación individual -pero condicionada socialmente- del pasado, el trabajo mismo del historiador puede redirigirse a generar las condiciones para fortalecer, profundizar y cuestionar críticamente esa interpretación, individual y colectiva.

Dicho de otra forma: si la memoria popular es una interpretación colectiva del pasado, un ejercicio hermenéutico que genera un discurso que explica dicho pasado pero que, al mismo tiempo, disputa la hegemonía con otras memorias -dominantes y subalternas-, el ejercicio del historiador o historiadora comprometido con el campo popular es aquel que busca potenciar dicha memoria popular, facilitando los procesos de confluencia de las memorias individuales, potenciando su capacidad reflexiva e interpretativa, poniendo en valor su interpretación y socializando sus resultados.

Lo anterior, implicó un descentramiento desde la memoria individual a la memoria social, enfatizando en técnicas y procesos que permitieran la puesta en común de las memorias individuales y la generación de puentes entre ellas que faciliten la construcción de un relato común y territorializado, que fortalezca la identidad territorial y otorgue nuevos sentidos a la acción presente

13 Sobre este punto, ver: Mario Garcés, (Coordinador) (et. al.): *Historias Locales y Democratización Local* (Santiago: ECO, Educación y Comunicaciones, 1993) y Myriam Olguín, “Propuesta para desarrollar un proceso comunitario de recuperación de memoria histórica y recopilación patrimonial”. En: VVAA., *Documentos de capacitación: Memoria, patrimonio y trabajo comunitario* (Santiago: Memorias del Siglo XX-ECO, Educación y Comunicaciones, 2009).

a partir del relevamiento de pasajes del pasado significativos para las comunidades. Una apuesta que -a treinta años de sus primeros ejercicios investigativos- ha resurgido y se ha transversalizado con importantes experiencias tanto en el ámbito poblacional<sup>14</sup>, el trabajo desde las ONG<sup>15</sup>, los procesos universitarios de vinculación con el medio<sup>16</sup> e incluso el proceso de constitución de archivos de fuentes orales desde el Estado y diversas instituciones públicas<sup>17</sup>.

Conscientes de la necesidad de acrecentar este proceso de masificación de esta propuesta investigativa, en las siguientes líneas queremos profundizar en una técnica que creemos reúne parte importante de las características señaladas en el párrafo anterior: los Encuentros por la Memoria. Una técnica que se presenta como una herramienta fundamental para genera procesos participativos de construcción de Historias Locales y que puede ser desarrollada tanto por historiadoras/es como por gestoras/es culturales, educadoras/es populares y organizaciones de base.

#### IV. Los Encuentros por la Memoria

Los Encuentros por la Memoria son una herramienta inscrita dentro de las metodologías participativas que, si bien han sido utilizadas desde hace ya varias décadas en nuestro país<sup>18</sup>,

14 Ver: Pablo Artaza, Daniel Fauré y Pedro Poch (Editores), *Diálogos sobre memoria social, sistematización de experiencias y organización juvenil popular* (Santiago: Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2013).

15 Ver: Mario Garcés, *Recreando el pasado: Guía metodológica para la memoria y la historia local* (Santiago, ECO, 2002).

16 Sobre este punto, ver: Daniel Fauré (editor), *Memoria social de la población Santiago (1966-2017)* (Santiago: Quimantú, 2018).

17 Ver: Gloria Elgueta (Editora), *Memorias del Siglo XX. Una experiencia de participación social y rescate patrimonial* (Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2010).

18 Al respecto revisar: Daniel Fauré, "Apuntes so-

creemos poseen una serie de elementos que son necesarios poner en valor debido a las posibilidades que ofrece para el trabajo comunitario.

En palabras simples, los Encuentros por la Memoria son una instancia en donde la comunidad se reúne y converge para realizar un ejercicio de recuerdo colectivo que busca diagnosticar, caracterizar y analizar críticamente los principales "nudos convocantes" -como los planteara Steve Stern<sup>19</sup>- o los "núcleos o epicentros de memoria"

---

bre la metodología del "Memorias" y la participación como poder", en VV.AA., *Hacer memoria. Trabajo comunitario, memoria y patrimonio en bibliotecas públicas y museos (2007-2017)*, (Santiago, DIBAM, 2018).

19 Para el historiador norteamericano, el desafío de generar una metodología para una historia de la memoria requería de elaborar algunas categorías analíticas que nos permitieran leer el proceso social de conflicto y lucha por configurar sentidos hegemónicos en torno al pasado y presente de una sociedad. Por ello, sostiene que para "ordenar, trazar, analizar e interpretar la memoria y el olvido como un proceso histórico" es necesario entender los procesos de "deseo y lucha" en que se constituyen lo que define como "memorias emblemáticas", entendidas como marcos de sentido que vinculan experiencias y recuerdos personales (o "memorias sueltas"). Estas memorias emblemáticas, en su desafío de transformarse en "cultural y políticamente influyentes y hasta hegemónicas" son articuladas a partir del despliegue de una serie de "nudos convocantes", entendidos como nudos de memoria que "interrumpen los flujos y ritmos 'normales' que constituyen un mundo de hábitos y reflejos cotidianos. Nos exigen pensar, sentir, atender (...) Nos imponen rupturas con los hábitos semi-conscientes, nos llevan a actividades y pensamientos más conscientes" Así, el autor destaca tres nudos convocantes fundamentales: primero, los "nudos humanos" que convocan a la memoria; segundo, ciertos hechos y fechas "que parecen exigir comentarios, explicación e interpretación -aunque sean comentarios de mentira y desinformación- para ahora y para la historia. Los nudos de "hechos y fechas" no sólo exigen memoria, también ofrecen una oportunidad para los portavoces humanos que reclaman y proyectan memoria"; y tercero, los sitios físicos que se levantan o adquieren importancia "después del hecho", como monumentos, museos y memoriales. Ver: Steve Stern, "De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como pro-

-como los definiera Mario Garcés<sup>20</sup>- que surgen del diálogo comunitario y que constituyen los soportes de su memoria social, en pos del fortalecimiento de dicha memoria.

Dichos encuentros se dividen en tres momentos clave que describiremos a continuación: la fase de convocatoria, el Encuentro de Diagnóstico y los Encuentros de Profundización.

#### **IV. I. La convocatoria**

La convocatoria es el puntapié inicial de un trabajo en conjunto con la comunidad y, como tal, puede y debe ser pensado como una instancia participativa. Y es que para generar Encuentros por la Memoria -ya sea que estén convocados por agentes externos a la comunidad como por organizaciones del mismo territorio- es necesario asociarse primero con aliadas/os estratégicas/os dentro del territorio a trabajar: vecinas, vecinos y/o organizaciones activas que permitan llegar al resto de la población y multiplicar el efecto convocante. Cabe recalcar que esta relación no es de carácter utilitario, pues se establece desde un primer momento que su papel en este proceso será protagónico, ya que son precisamente estas personas y organizaciones -que son las que mejor conocen sus territorios y comunidades- las que sugieren y/o determinan los mejores mecanismos e instrumentos para convocar a la gente: los lugares claves para convocar (plazas, ferias libres, consultorios, colegios, puerta a puerta, etc.), los instrumentos de convocatoria (panfletos, dípticos, boletines, "ta-

---

cesos históricos (Chile, 1973-1998)" En: Mario Garcés y otros, *Memorias para un nuevo siglo* (Santiago: LOM Ediciones, 2000), pp. 11-18.

20 En la misma línea de Stern, Garcés ha hablado de "núcleos" o "epicentros" de memoria, ampliando la segunda acepción de "nudo convocante" de Stern desde el hecho o la fecha, hacia el proceso. En ese sentido, a manera de hipótesis, plantea la existencia de dos grandes núcleos en la historia reciente chilena. A saber: las luchas populares anteriores a 1973 y el de la violación masiva y sistemática de los Derechos Humanos, posteriores a 1973. Ver: Mario Garcés, *La persistencia de la memoria popular. Historias locales, historias de vida*, pp. 7-8.

llarines o chacones"<sup>21</sup>) y el contenido que deben tener los afiches y panfletos (imágenes representativas y convocantes, consignas, etc.), sumándose al ejercicio mismo de la convocatoria.

Es importante recalcar el carácter dinámico del ejercicio de convocatoria, en el sentido de que es necesario estar predispuesto a trabajar con una gran diversidad de formatos y saber adecuarse a diferentes lugares de convocatoria. De igual manera, implica aceptar la idea de perder protagonismo por parte de las y los convocantes, aceptando que las organizaciones de mayor experiencia modifiquen los ritmos, instrumentos y lugares de la convocatoria.

Así, es importante destacar que un ejercicio de convocatoria no se reduce a una entrega de información sino un ejercicio de comunicación y, fundamentalmente, a la generación de confianza. Por ello, el instrumento y el lugar de convocatoria son solo pretextos para acercarse a diversos integrantes de la comunidad y explicarles el proyecto, no olvidando que la clave es el sentido que esta actividad le haga al convocado, siendo esto lo único que puede asegurar su participación en todo el proceso (de carácter activo) y no sólo su asistencia a una actividad (de carácter pasivo).

#### **IV.II. El Encuentro de Diagnóstico**

El Encuentro de Diagnóstico es el primer encuentro por la memoria que se realiza con la comunidad, el cual si bien tiene la misma esencia que el resto de los encuentros, posee un par de particularidades que lo permiten situar como un momento aparte. El objetivo de éste es realizar un diagnóstico participativo sobre los "núcleos de memoria" más importantes para dicha comunidad en su experiencia colectiva en el territorio, lo que permite trazar una hoja de ruta sobre los

21 Los "tallarines" son una forma muy extendida de instrumento de convocatoria popular consistente en consignas escritas en rollos de papel que se pegan en diferentes muros de avenidas y calles principales, pudiendo alcanzar dimensiones de más de 5 metros. Debido a la labor representativa en esta área realizada por la organización de izquierda llamada Brigada Chacón -fundamentalmente durante la dictadura civil-militar, aunque con presencia hasta nuestros días-, esta forma de propaganda es conocida popularmente como los "chacones".

hechos y procesos que se deben profundizar en los siguientes encuentros.

Para ello, las personas participantes se dividen en grupos -de ojalá no más de seis personas para así garantizar la palabra de todas y todos-, escogiendo a una persona que tomará acta o apuntes de las ideas principales que van relatando las y los participantes. La idea es que cada grupo dialogue -en un lapsus mínimo de una hora- en torno a una pregunta provocadora sencilla y abierta: ¿Cuáles creen que son los momentos, procesos, lugares o personas que han sido más importantes para esta población? O, planteado de otra forma: Si tuvieran que contarles la historia de la población a las niñas, niños y jóvenes ¿Qué cosas no podrían faltar en esa historia?

Una vez que todos los grupos hayan finalizado su conversación se procede a hacer una plenaria, instancia en la cual cada uno de los grupos presenta al resto los aspectos seleccionados como importantes a recordar. En paralelo a ello se despliega una gran línea de tiempo que inicie con el año de fundación de la población y que siga hasta el presente, línea que es completada por los facilitadores del proceso con los datos aportados por los pobladores a medida que van presentando los resultados de discusión de cada grupo.

Finalizada la plenaria, será la propia comunidad la que mirando la línea de tiempo deberá seleccionar los temas y/o períodos que se profundizarán en futuros encuentros, determinando el número de éstos. Sin embargo, esta tarea no reviste mayor dificultad en tanto la misma línea de tiempo tiende a mostrar los resultados de forma evidente: al ir consignando los relatos hechos por cada grupo, se van graficando con claridad los "núcleos de memoria", constituidos por coyunturas o períodos dentro de la misma línea de tiempo que concentran gran cantidad de recuerdos, provenientes de varios grupos y que -al mirarlos desde lejos- se presentan como "manchas de memoria", pero que no son sino diversos recuerdos individuales que lograron vincularse con otros configurando visualmente hitos de la memoria social de la población.

Es necesario recalcar que, con este ejercicio, la labor de las y los facilitadores está dada por generar las condiciones para la reunión y la pa-

labra, pero su intervención en la decisión de los "nudos de memoria" a trabajar es nula, traspasando el poder de decisión de los hitos o procesos fundamentales a trabajar a la misma comunidad presente en el encuentro. Este hecho debe ser recalcado en el encuentro mismo, ya que tiende a generar un compromiso mayor por parte de las y los participantes al ver que quienes convocan no traen guiones previos a validar, sino que cada persona puede incidir en el desarrollo de los Encuentros, en una dinámica donde todos los recuerdos de las y los participantes son válidos y son integrados -incluso cuando son conflictivos- a un relato mayor.

En nuestra experiencia, el Encuentro de Diagnóstico es clave al momento de asegurar la continuidad del proceso. En general, la puesta en común de los recuerdos individuales y la posibilidad de verlos reflejados en la experiencia colectiva y recogidos en la plenaria final, generan un alto impacto positivo en la comunidad, lo que se refuerza al visualizar que cada participante tiene el poder de decidir el curso de los encuentros que siguen y el relato colectivo que irá surgiendo en ellos. En ese sentido, independiente del producto final que se quiera construir en torno a este ejercicio de memoria colectiva (que puede ir desde un libro, un folleto, un comic, un guión para una obra de teatro o documental, etc.), esta técnica permite que la atención no se concentre solo en este producto final y se le otorgue importancia al proceso mismo, en tanto es un ejercicio de empoderamiento y reconocimiento colectivo.

Finalmente, es importante que el cierre de la actividad otorgue nuevas posibilidades de participación, definiendo colectivamente las fechas, horarios y lugares para los próximos encuentros, así como delegando la convocatoria a las personas participantes<sup>22</sup>.

22 En estas instancias suelen aparecer comentarios del tipo: "acá faltó gente, somos muy pocos", "ojalá hubiese venido tal persona" o "si vamos a hablar de ese tema, si o si tiene que estar la señora María". Frente a esos comentarios, es importante que sumemos a esas personas al ejercicio de convocatoria, delegándoles la tarea de contactar a más personas para el siguiente encuentro, utilizando la técnica del "1+1" (las personas participantes se comprometen a traer, al menos, a una persona más al próximo encuentro) o del "informante



#### IV.III. Los Encuentros de Profundización

Estos encuentros específicos constituirían el tercer momento de este proceso en el que, como decíamos, se profundizaría en las temáticas que la comunidad anteriormente resolvió como constitutivas de su propio pasado colectivo. La metodología aquí es prácticamente igual a la del Encuentro de Diagnóstico aunque el tiempo suele aprovecharse mejor en tanto solo se enfoca en una temática, coyuntura o período específico. Así, en cada Encuentro de Profundización, los y las asistentes se dividen en grupos y dialogan en torno al tema convocante, en donde también es necesario que exista un moderador de grupo que vele por la participación de todos y que registre los relatos.

Es recomendable que para estas instancias se abra la posibilidad de que los vecinos y vecinas puedan aportar en el proceso de facilitar el recuerdo colectivo a través de nuevos formatos y expresiones. Desde nuestra experiencia, esto puede tomar dos grandes líneas:

a) Los "insumos materiales de la memoria", compuestos por diversos objetos tales como fotografías, cartas, panfletos, boletines, afiches, banderines, diplomas o cualquier otro elemento que facilite el ejercicio y despierte el acto de recordar. Es común que las personas participantes asocien los recuerdos individuales y colectivos con estos objetos y que se ofrezcan a traerlos a los Encuentros siguientes. Es importante que el equipo facilitador otorgue las condiciones para que estos objetos puedan ser exhibidos previo a o en el desarrollo mismo de los encuentros, y que se exploren las posibilidades de ayudar a su conservación y socialización<sup>23</sup>. Además, el apor-

clave" (se recogen los nombres de las personas que la asamblea considera clave para hablar de ciertos temas y se designan a las personas que tendrán la misión de contactarlos y traerlos al próximo encuentro). Estas técnicas, más que ser ejercicios utilitarios, son formas de involucrar activamente a la comunidad al proceso, dándoles el poder de decidir a quienes convocan y cómo hacerlo.

23 En nuestra experiencia, hemos intencionado a que estos objetos patrimoniales puedan ser digitalizados, preservados, puestos en valor y socializados

te de estos objetos abre la posibilidad de dialogar sobre la condición de patrimonio material poblacional de estos objetos, para ponerlos en valor y analizar formas colectivas para su preservación.

b) Las muestras artísticas y culturales: es importante considerar la importancia que el arte y la cultura popular tienen en el espacio poblacional. Ello implica abrir la posibilidad de que en cada encuentro personas de la comunidad tengan a disposición de un espacio en el programa para compartir estas expresiones ya sea en el formato de presentación musical, lectura poética, muestra de teatro o danza, etc. De igual manera, otra expresión propia de la cultura popular es la de compartir el alimento -no hay que olvidar que etimológicamente la palabra compañera/o proviene del latín *cumpanis*, cuya traducción literal es "con pan", dándole el significado de "compartiendo el pan"- . Por lo mismo, siempre debe considerarse dentro de la planificación de los Encuentros, espacios donde se pueda compartir alimentos -idealmente, comer juntas/os en la misma mesa-, abriendo la posibilidad de que las personas participantes puedan traer cosas para compartir. Estos elementos, al contrario de lo que podría argumentarse, no distraen a las personas participantes del objetivo principal, sino que lo refuerzan ya que facilitan las condiciones para el diálogo horizontal y fraterno.

Los Encuentros de Profundización culminan de la misma manera que el de Diagnóstico; es decir, con una plenaria final en donde cada grupo expone una síntesis de lo conversado, y en la cual el resto de los asistentes puede realizar preguntas y comentarios sobre lo expuesto.

Finalmente, es importante destacar que la cantidad de encuentros depende exclusivamente de las motivaciones del grupo que se conforma. De igual manera, aunque el ciclo de en-

a partir de la configuración de Archivos Web Locales Poblacionales. Hasta el momento, hemos construido cooperativamente dos archivos vinculados a la población Los Nogales y la población Santiago (de la comuna de Estación Central, Santiago), que poseen hasta hoy una cantidad aproximada -ya que crecen semana a semana- de 250 y 150 objetos, respectivamente. Ver: [www.poblacionlosnogales.cl](http://www.poblacionlosnogales.cl) y [www.poblacionsantiago.cl](http://www.poblacionsantiago.cl).

cuentros se acabe, siempre se abre la posibilidad de volver a convocarlos tanto para fechas relevantes de la población o para repetir el proceso en años posteriores, asumiendo que la memoria social es una interpretación del pasado hecha en tiempo reciente -*el presente del pasado*, como le llamara Roger Chartier- y que, por tanto, se va modificando y reconstruyendo constantemente.

## V. Memoria social y metodologías participativas: Valoración política del camino

Escribir sobre un método que ha sido y es utilizado en un campo que se abrió también hace un buen tiempo tiene su justificación no únicamente en la exhibición de una tradición y un trabajo, sino para reforzar las posibilidades que ofrecen los Encuentros por la Memoria en un plano político. No hacemos Historias Locales para completar los grandes vacíos de la historia oficial -aunque ello sea necesario como forma de construir relatos contrahegemónicos a los del Estado y del Mercado-, ni para reforzar una identidad local estática y nostálgica de un pasado siempre mejor -más solidario, con mayores niveles de organización-. Más bien, el desafío de trabajar la memoria social desde una metodología participativa apunta a que el proceso logre ser facilitador de la acción transformadora presente y futura. Y ello solo se logrará a través de una metodología que enseñe a participar, participando. No hay forma de enseñar a construir poder que no sea construyéndolo.

Sobre esto cabe rescatar los postulados de Gabriel Salazar, quien reconocía una relación entre la memoria social y el capital social: "porque [lo que el capital social] pueda hacer, como instrumento activo a partir de una sedimentación estática, va a depender de *cómo haya evolucionado y cómo esté organizada* la memoria social y popular"<sup>24</sup>. A esta última frase podríamos agregar que el capital social también dependerá del cómo se haya construido y se esté reconstruyendo permanentemente aquella memoria social y popular.

<sup>24</sup> Gabriel Salazar, *La historia desde abajo y desde dentro*, p.402.

¿Por qué el *cómo* se construye la memoria social sería igual de importante? Porque el ejercicio de los Encuentros por la memoria, o el uso de metodologías participativas en la construcción de memoria social, permiten, por un lado, que pobladores y pobladoras hagan un ejercicio de reconocimiento entre ellas/os, mientras que por otro, les permite empoderarse de sus propias experiencias.

Evidentemente el Encuentro por la Memoria al ser una suerte de reunión entre pobladoras y pobladores sería un momento de convergencia que permite reconocer los rostros del otro, estableciéndose así nuevas lógicas de sociabilidad. Pero el reconocimiento al que apelamos nosotros no va únicamente por ese canal, sino que el verdadero reconocimiento se da en el momento en que cada asistente va compartiendo su experiencia y va tomando conciencia de que lo que parece ser un relato individual tiene correlato en sus pares, y que la experiencia individual de habitar el territorio y de organizarlo durante el tiempo es una experiencia colectiva, desdibujándose así también la individualidad del sujeto para dar paso al reconocimiento de una identidad colectiva y popular. Es un ejercicio de concientización a partir del hecho de verse uno mismo reflejado en los otros y otras.

Si bien asistimos a un nuevo escenario en donde el movimiento de pobladores vuelve – paso a paso– a fortalecerse en la escena pública reinstalando la noción de la vivienda como un derecho social frente a la arremetida del mercado inmobiliario y sus políticas de especulación del suelo urbano, seguimos también inmersos –y en un porcentaje no menor– en un proceso prolongado de desarticulación de los entramados sociales y organizativos de las poblaciones, producto de los efectos individualizantes propios de la cultura neoliberal. En esta coyuntura, sostenemos que lo que pueda hacer el movimiento de pobladores en su fase de emergencia pública, la fuerza que alcance a desplegar para enfrentar a sus oponentes, el sentido que pueda darle a sus acciones y su capacidad de sumar adherentes en la opinión pública está condicionado por su capacidad de unificarse, reconstruir identidad y sentidos colectivos en el espacio local. Si no logra esto último, en el espacio comunitario de la subsidencia, se debilita su posibilidad de éxito

en el escenario público de la emergencia<sup>25</sup>.

Es ahí donde las Historias Locales pueden encontrar un nuevo nicho de aporte, al fomentar el encuentro y el reconocimiento colectivo de sentidos para la acción. En ese sentido, cabe mencionar que en los procesos de reconstrucción de la memoria social, usualmente se ponen los acentos en las victorias populares en su largo trayecto colectivo de superación de las necesidades colectivas. Es decir, cuando la comunidad se junta y se relata su propio pasado, va reconociendo la capacidad de su acción colectiva, entendiendo sus procesos de configuración, sus fortalezas, sus amenazas y los elementos que la debilitaron. En resumen, reconstruye y aprende de su propia experiencia, siendo ese aprendizaje un excelente insumo para las luchas del presente y futuro.

En ese sentido, los Encuentros por la Memoria se constituyen en un aporte específico en tanto pueden facilitar la producción colectiva de ese saber -la interpretación sobre su propio pasado- y de ese aprendizaje colectivo, y ese proceso puede constituirse en sí mismo en un ejercicio de construcción de poder. Un poder que se expresa no sólo en el producto que se genera sino en el proceso que lo crea, ya que esta técnica -enmarcada en una concepción de metodología participativa-, logra de forma sencilla y directa traspasar protagonismo desde el historiador o historiadora hacia la comunidad, facilitando que ésta tenga el poder de incidir en la planificación, en los tiempos, en la gestión y en los resultados del proceso<sup>26</sup>.

---

25 Al respecto, señala Gabriel Salazar: "Durante los períodos de subsidencia, la memoria popular se carga de una intensa y no necesariamente objetiva 'memoria asociativa', constituida de recuerdos amables de sociabilidad, de elementos mágicos entrecruzados, de imágenes y palabras socializadas; es decir: un piso cultural que opera como fundamento sano para el florecimiento de una nueva identidad". Ver: Gabriel Salazar, *La historia desde abajo y desde dentro*, p.397.

26 Esto implica asumir -y defender- una concepción de metodología y de técnica participativa que no entienda la participación de manera consultiva -donde se recoge la opinión de la comunidad, sin asegurar incidencia- sino de manera resolutive -donde la comunidad incide y decide-. En este caso, la técnica

Con todo ello, sostenemos que se puede facilitar la apropiación colectiva del pasado, restituyendo el derecho inalienable de que las comunidades puedan recordar e interpretar su experiencia comunitaria y territorial como mejor les parezca. Solo así se hace carne la frase que dice que la historia la hacen los pueblos. Todo ello no con una intención nostálgica de contemplación del pasado, sino como una tarea que parte desde ese pasado común pero con una mirada proyectiva. A fin de cuentas, "los recuerdos por sí solos no tienen valor, pero articulados en una narrativa colectiva que estructuran los soportes de una memoria social, se transforman en poderosos dispositivos políticos, porque quien es propietario de su pasado lo es también de su presente y futuro"<sup>27</sup>.

---

del Encuentro por la Memoria plantea con claridad esa capacidad de incidencia de la comunidad desde el primer encuentro de diagnóstico, pues se le asigna la tarea a las y los asistentes de que sean ellos los que escojan los elementos más importante de su experiencia histórica territorializada, donde los silencios y acentos que puedan surgir serán aquellos que voluntariamente decida la colectividad.

27 Daniel Fauré & Cristina Moyano (eds.), *Memoria social de la población Los Nogales (1947-2015)*, (Santiago, Crporación Cultural USACH, 2016), p.14.

## Bibliografía

- Fauré, Daniel. *Auge y caída de la Educación Popular en Chile. De la 'Promoción Popular' al 'Proyecto Histórico Popular'* (Santiago, 1964-1994). Santiago: Tesis para optar al grado de Magíster en Historia de Chile. USACH, 2011.
- ----- "Apuntes sobre la metodología del "Memorias" y la participación como poder". En: VV.AA. *Hacer memoria. Trabajo comunitario, memoria y patrimonio en bibliotecas públicas y museos (2007-2017)*. Santiago, DIBAM, 2018.
- Fauré, Daniel y Moyano, Cristina (editores). *Memoria social de la población Los Nogales (1947-2015)*. Santiago, Corporación Cultural USACH, 2016.
- Garcés, Mario. La memoria histórica chilena: Actores, etapas y "nudos convocantes". Ponencia presentada en el *Segundo Encuentro de la Red Internacional de Historia Social*, La Falda, Córdoba, Argentina, 13 y 14 de mayo de 2013.
- Garcés, Mario; Ríos, Beatriz y Suckel, Hanny. *Voces de identidad. Propuesta metodológica para la recuperación de la Historia local*. Santiago, CIDE-ECO-JUNDEP, 1993.
- Salazar, Gabriel. *La Historia desde abajo y desde dentro*. Santiago: Facultad de Artes de la Universidad de Chile, 2003.
- Stern, Steve. "De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como procesos históricos (Chile, 1973-1998)". En: Garcés, Mario y otros. *Memorias para un nuevo siglo*. Santiago: LOM Ediciones, 2000.